

DISCURSO DE DESPEDIDA PRONUNCIADO POR EL SR. I. M. FERRARI

SECRETARIO DE LA CLAC, EN EL ACTO DE CLAUSURA

DE LA SEPTIMA ASAMBLEA DE LA CLAC

- Señor Presidente de la Comisión Latinoamericana de Aviación Civil, Brigadier Ruy Messias de Mendonça
- Señores Directores de Aviación Civil de los Estados Latinoamericanos
- Señores Representantes de la OACI
- Señores Delegados y Observadores
- Señoritas y Señores

Les agradezco desde lo más íntimo de mi corazón la honrosa Resolución que me habeis dedicado por iniciativa de la distinguida y querida Delegación de Ecuador, y que todos los que están aquí presentes han hecho suya y agradecer especialmente el valioso presente que me acabais de entregar de manos del Señor Presidente de la CLAC y que conservaré con orgullo y también con nostalgia cuando en la tranquilidad de mi hogar y en el momento del crepúsculo que es el momento de la meditación, contemple vuestro plato durante el transcurso de los años (que espero que sean muchos), aparezcan en mi memoria los hechos y las personas de la CLAC amalgamados en esta hermosa plata del Perú.

También quiero agradecer todas las expresiones de reconocimiento y más que reconocimiento, yo diría de cariño que acabo de escuchar por parte de todas las Delegaciones que hicieron uso de la palabra. Agradecer los presentes que me hicieron los Señores Representantes de nuestra querida Delegación de Chile, de AITAL, de IATA, de Costa Rica y de Cuba, y para ellos también van mis mismas palabras que expresé anteriormente cuando contemple esos presentes y contemple nuestra Resolución, yo digo nuestra porque se ha adoptado en la Asamblea, en reconocimiento a mi gestión como Secretario de la CLAC.

Las despedidas son siempre tristes y en cada despedida cuando se deja lo que se ama, uno se siente morir un poco, y con mayor razón en este caso cuando uno deja una actividad que ha sido, como a todos ustedes les consta, y que han expresado en vuestras palabras, la pasión de mi vida.

Les confieso que he esperado este momento con gran emoción y también con angustia, porque son muchos años que quedan atrás en mi vida profesional dedicados a la aviación civil. Primero en la Fuerza Aérea Argentina, donde tuve oportunidad de dar mis primeros pasos en este campo tan hermoso y tan importante para nuestros pueblos como lo es el transporte aéreo.

Por ello creo que mi primer tributo de agradecimiento debe ser a la Fuerza Aérea de mi país, a la cual tuve el honor de servir durante 22 años y que me brindó la ocasión, igual que a muchos de los que están aquí presentes y que pertenecen a las honrosas Fuerzas Aéreas de Latinoamérica, de conocer una realidad que forma parte de nuestro poder aéreo nacional, en donde lo civil y lo militar se conjugan para el logro mancomunado de nuestros grandes objetivos nacionales, a través de una dimensión que es común para ambos: el espacio aéreo.

La segunda etapa de mi vida profesional en el campo de la aviación civil comenzó en la OACI a la que ingresé por curso en 1969 y que me permitió la oportunidad de asumir la Secretaría de la CLAC a partir del 14 de Diciembre de 1973, fecha memorable en que nuestro Organismo Regional vió la luz en la ciudad de México.

Veo aquí con gran satisfacción y emoción algunos de los pioneros que contribuyeron a la creación de la CLAC: Diego Pardo Tovar de Colombia, quien preparó conmigo el proyecto de Estatuto, Mariano Tirado Representante de Venezuela, e infatigable luchador por los ideales de la CLAC, y al que muy especialmente le agradezco con gran emoción las palabras que él expresó anteriormente no sobre nuestro trabajo común, sino sobre nuestra grande y permanente amistad, gracias Mariano. Ernesto Vásquez Rocha de Colombia y actual Director Ejecutivo de AITAL, y Enrique Pérez Castro, Oficial de Transporte Aéreo de la OACI en México y actual Subdirector de dicha Oficina.

Y es por ello que al hablar de la pasión profesional que he sentido por la aviación civil, quisiera dedicar estas palabras no sólo a ustedes que me han acompañado a lo largo de estos últimos años en mis actividades como Secretario de la CLAC, brindándome una amistad que conservaré siempre en mi recuerdo y en mi corazón, sino también quiero mencionar a mis seres más queridos que han compartido conmigo mi dedicación y mis esfuerzos continuos y quienes al no poder estar junto a mi el tiempo necesario que un jefe de familia debe dedicar a su hogar, han sabido aceptar en muchas ocasiones con sacrificio y resignación la ausencia del esposo y del padre: me refiero a mi esposa Beatriz y a mis hijos Armando, Guillermo y Ulises. Lamentablemente Ulises,

como en la mitología griega, no ha podido acompañarme en estos momentos porque sus actividades como Oficial de la Fuerza Aérea en el Sur Argentino no le han permitido poder viajar a Lima. No obstante mi corazón está también con él.

Antes de seguir adelante quiero pedirles a mis dos íntimos colaboradores desde la creación de la CLAC, que estén al lado mío porque ellos han sido los testigos permanentes de mi gestión y han sabido ayudarme y comprender mis anhelos y aspiraciones (incluyendo también mis momentos de mal humor) compartiendo conmigo los sinsabores de la lucha diaria y también las satisfacciones de los éxitos logrados por la CLAC en sus 13 años de existencia: me refiero a nuestro Secretario Adjunto, Enrique Pérez Castro, gran colega y amigo, y a mi estimada Ludmila Novak, aunque ella quiere que la llamen solamente Lidu, que con la eficiencia que ustedes conocen me ha ayudado permanentemente en los trabajos de la Secretaría de la CLAC. También quiero expresar mi agradecimiento por la cooperación que me han brindado en la Secretaría de la CLAC Zoraida, mi Asistente de Estadísticas, y Sylvia que está colaborando con Lidu en la Secretaría.

Muchos de ustedes me han preguntado porqué me retiro de la CLAC a los 60 años de edad, cuando nuestro Organismo Regional está alcanzando plenamente sus objetivos para lo cual fue creado. Lee Iacocca, el hombre que alcanzó las más altas posiciones en la Ford y en la Chrysler decía en su autobiografía publicada recientemente en los Estados Unidos, que él no concebía como un ejecutivo ampliamente experimentado en una actividad determinada podía retirarse a los 60 años e incluso a los 65 años, cuando todavía podía ser útil a la sociedad, y no limitarse a hacer las compras diarias en el supermercado, mirar la televisión y jugar al golf, que parece ser el destino que me espera.

Sinceramente deseo confesarles que nunca me gustaron ninguna de estas cosas, tal vez por estar demasiado absorbido por las actividades de la CLAC. Creo que ahora tendré que acostumbrarme a esta nueva vida, hacer nuevas amistades al regresar a mi patria, y recuperar los viejos amigos que dejé allí hace más de 17 años.

Contestando a la pregunta sobre mi retiro, tal vez pude haberme quedado unos años más como Secretario de la CLAC, como me lo pidió el Comité Ejecutivo en Río de Janeiro en el mes de Abril de este año, lo cual me produjo una gran emoción que no pude disimular en esos momentos.

Pero la explicación de mi retiro es absolutamente personal, como se lo expresé al Comité Ejecutivo. Yo siempre he sostenido que un buen Secretario de un Organismo como la CLAC, por las especiales características del mismo, requiere de tres condiciones básicas llevadas a su plenitud en lo posible: experiencia, imaginación e iniciativa.

La imaginación partiendo de la experiencia anticipa juicios acerca de futuros perfeccionamientos. Y que otra cosa no buscamos en la CLAC sino el perfeccionamiento constante de nuestras actividades para el desarrollo de un transporte aéreo seguro, económico, eficiente y ordenado en nuestra Región.

En la CLAC como en cualquier actividad humana necesitamos conocer la realidad ambiente, debemos adquirir experiencia; pero no podemos quedarnos estáticos, necesitamos proyectarnos hacia el futuro y para ello debemos usar lo mejor posible nuestra imaginación, para concebir de qué manera podemos lograr nuestros objetivos.

Es así que lo futuro se identifica con lo perfecto y al concebir esta perfección estamos tratando de llegar al ideal. Los ideales, por ser visiones anticipadas de la perfección influyen sobre nuestra conducta y son el instrumento natural de todo progreso humano.

Sin jactancia personal yo me precie de ser un idealista y para no caer en un exceso de individualismo a que me llevaba mi propia posición, porque lamentablemente la Secretaría de la CLAC es bastante unipersonal, traté de alcanzar el ideal colectivo, es decir lograr la coincidencia de varios individuos en un mismo afán de perfección. Y así nacieron nuestros grupos de trabajo: el GEPTA, el GECOT, el GEJ y últimamente el GEC.

Yo siempre pensé que todo ideal debe ser respetado, aunque parezca difícil de lograr; lo negativo es carecer de ideales y esclavizarse a las contingencias de la vida práctica, renunciando a la posibilidad de perfección de nuestras actividades.

Pero mantener un ideal en cualquier actividad humana no es fácil, ya que ello exige una pasión por lo que se está haciendo, que debe traducirse en iniciativa, la que a menudo se estrella contra la realidad social, como le pasó al Quijote.

Yo creo que en esto tal vez difiera algo con el Sr. Iacocca, ya que el transcurso de los años, si bien da mucha experiencia, en alguna manera debilitan o deterioran las otras dos condiciones básicas a las que me he referido anteriormente: la imaginación y la iniciativa, particularmente en una actividad de naturaleza tan creativa como es el cargo de Secretario de la CLAC.

Por favor les ruego a los señores aquí presentes que tengan 60 o más años de edad, que no tomen lo que acabo de expresar como una alusión de carácter general, es mi propia autocrítica la que estoy haciendo.



Entonces si la trilogía no es perfecta, nuestra propia autocrítica nos indica el camino a seguir, en este caso yo elegí el retiro, el cual no necesariamente debe ser absoluto, como lo reconoció el Comité Ejecutivo en Río de Janeiro, al considerar que yo podría seguir colaborando de alguna manera con la CLAC en determinadas ocasiones.

Finalmente debo declararles que reconozco que he sido demasiado apasionado por todo lo que es la CLAC y como es lógico ello me ha traído más de un problema, pero después de haber servido a la OACI por más de 17 años y a la CLAC por más de 13 años, los resultados creo que están a la vista: 30 Resoluciones y 37 Recomendaciones además de las adoptadas recientemente en la Asamblea.

Afortunadamente hoy podemos decir con orgullo que el papel de la CLAC no sólo se ha afianzado dentro de la Región sino que ha trascendido a otras regiones del mundo, mereciendo el reconocimiento y el respeto de toda la comunidad aeronáutica internacional, como fundamentalmente se puso de manifiesto en ocasión de la Segunda Conferencia de Transporte Aéreo cuando la Recomendación 9 sobre el mecanismo multilateral de fijación de tarifas, posiblemente una de la más importante adoptada por esa Segunda Conferencia, se inspiró en nuestra propia Resolución A3-2. También durante el 25° Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea de la OACI, cuando nuestros principios de Cocoyoc fueron aceptados e incorporados al nuevo Artículo 3 bis del Convenio de Chicago sobre interceptación de aeronaves civiles, y últimamente durante la Tercera Conferencia de Transporte Aéreo que se enriqueció con las numerosas Recomendaciones propuestas por los Estados de la CLAC.

Y al mencionar los principios de Cocoyoc y observar la presencia de Mariano Tirado recuerdo ya con carácter anecdótico que Mariano llamó a esa Reunión la Reunión del Monasterio de Cocoyoc, porque durante 3 días estuvimos encerrados en el Hotel, que por supuesto era muy confortable, pero que estaba completamente alejado del mundanal ruido y de los placeres tan agradables que caracterizan la vida en México. Muchos de los participantes en esta Reunión de Cocoyoc me lo reprocharon. No obstante nos cabe la satisfacción de que gracias a ese cuasi retiro espiritual que hicimos en Cocoyoc salieron de allí principios fundamentales presentados por la CLAC a la Asamblea de la OACI.

Recuerdo también que en mi lecho hospitalario después de sufrir un serio accidente en Buenos Aires, Enrique Pérez Castro me informó que los principios de Cocoyoc habían sido aceptados por toda la comunidad aeronáutica internacional que participó en la Asamblea de la OACI y creo que para alentar mi recuperación Enrique me dijo que toda la CLAC había reconocido mi labor en la preparación de estos principios. Este es un ejemplo de las grandes satisfacciones que recibí en mi gestión al frente de la Secretaría de la CLAC y que recordaré durante toda mi vida.

Asimismo y aunque en esta oportunidad no me estoy despidiendo del Perú ni de la OACI ya que permaneceré en mis funciones algunos meses más, quiero expresar mi reconocimiento al Gobierno del Perú por haber hecho muy feliz mi estadía y la de mi familia en este país -prueba de ello es que tengo tres nueras peruanas- y también a la OACI, en especial a la Oficina Regional de Lima, por el apoyo que siempre le ha brindado a la CLAC y en particular a mi gestión como Secretario de la misma.

Para concluir sólo les pido a los Señores Directores que traten que las Resoluciones y Recomendaciones adoptadas por la CLAC se cumplan en sus respectivos países, que no queden en letra muerta; que participen activamente en las reuniones de trabajo de la CLAC y que le presten a mi sucesor toda la cooperación que siempre me han brindado a mí, no como el funcionario que está al frente de la Secretaría de la CLAC, sino como lo han hecho conmigo, con el colega y el amigo que está luchando junto con todos vosotros por los ideales de nuestra Latinoamérica en el campo del transporte aéreo.

A todos vosotros, muchísimas gracias.